

na dulce consuelo en la hora de la muerte al buen Sacerdote que ha cumplido con su misión: *Todo ha concluído; ya no hay enemigos que vencer; los combates han terminado. Tan sólo nos resta ¡oh Señor! recibir de vuestras manos la corona que habéis prometido á la fidelidad. Dios mío, concededme la gracia de poder en la hora de mi muerte repetir confiadamente y lleno de júbilo este grito de victoria: ¡Todo se ha consumado!*

### MEDITACIÓN L

SÁBADO SANTO.—*El sepulcro de Jesucristo*

- I. Último grado de humillación.
- II. Comienzo de la gloria para El, y para nosotros escuela de perfección.

#### PUNTO I

Jesús anonadado en el sepulcro

Después de su muerte Jesús es descendido de la Cruz, y puesto por algunos instantes en los brazos de su desolada Madre, que lo baña con sus lágrimas: después se le hacen, como á los demás hombres los honores de la sepultura. Para un Dios esos honores son el último grado de humillación. Hoy queda por completo justificada la palabra de San Pablo: «*Excitavit semetipsum.*» Por el misterio de la Encarnación Dios se anonadó en cuanto hombre; puesto que este nada es delante de Dios. Pero en la tumba su anonadamiento es más completo. No olvidemos que este cuerpo frío y sin vida es siempre el Cuerpo de un Dios; porque la Divinidad nunca se separó de él. Durante la vida del Salvador Dios en él vivía y obraba; por medio de él manifestaba su gloria obrando portentos verdaderamente divinos. En el sepulcro es un Hombre-Dios en el que no aparece nada de divino; ni el poder, ni la sabiduría, ni el imperio so-

bre la naturaleza. Y aun hay más: en El ya no aparece nada ni de hombre siquiera; ni el movimiento, ni la palabra, ni el sentimiento. Hé ahí el estado de un Dios en la tumba. ¿No es este el colmo de todas sus humillaciones y la corona, por así decirlo, de todos sus anonadamientos? No podemos encontrar una imagen adecuada de esto más que en la Comunión.

También allí ha desaparecido el Dios y el hombre; y más todavía que en el sepulcro: porque en aquel siquiera su Cuerpo conservaba su forma exterior. Adoremos estos anonadamientos de Jesucristo que son una nueva prueba de su amor hacia nosotros. El se escondió y se rebajó en la Eucaristía hasta ese punto, tan sólo para darnos toda la confianza de que necesitábamos para acercarnos á El, y para unirnos con El hasta el punto de comer su Carne y beber su Sangre. ¡Oh Sacerdote! ¡Cuán grande es tu dicha en poder todos los días sepultar á Jesús en tu corazón, y en prepararle en el alma de los fieles una tumba en la cual El pueda encontrar un agradable descanso! Sí: purificad las conciencias de los fieles; poned en sus almas los aromas de las virtudes que con su sinceridad deben embalsamar al Salvador, y esparcir el dulce perfume de la edificación entre los hombres. Pero, tened cuidado ¡Oh Sacerdotes! de disponeros dignamente también vosotros para poder tratar santamente esos tan sagrados misterios. José y Nicodemus recibieron en sus brazos el Cuerpo divino de Jesús bajado de la Cruz; pero aquel Cuerpo no tenía vida: vosotros lo recibís vivo, bajado del Cielo, y El viene á brindaros con la inmortalidad. *Bone Jesu, tribue mihi pauperi servo tuo necessaria virtutum ornamenta, velut aromata, ut digne te sepeliam in præcordiis meis. Dealba me et munda cor meum ab omni criminum macula, ut conscientia pura, tamquam in sindone munda, te recipiam: et qui voluisti in monumento novo sepeliri, da mihi cor novum et spiritum novum, ut innovato quotidie pietatis ardore sacris operari valeam (1).*

(1) *Scut. fid.*

## PUNTO II

El anonadamiento de Jesucristo en la tumba  
es el comienzo de su gloria

Es imposible desconocer en este hecho la mano de la Providencia. Dispuso Dios que el sepulcro se cerrase poniendo en la entrada una gruesa piedra; que se le pusieran guardias; y que fuera sellada la entrada con el sello mismo de la pública autoridad. El quería que todas esas precauciones sirvieran precisamente para hacer constatar más y más la muerte y la sepultura de su Hijo. Quería con este modo de obrar refutar de antemano la fábula ridícula del cuerpo robado, y dar así á la Resurrección un brillo y una certeza tal que pudieran triunfar de la incredulidad más obstinada. Ya vislumbramos el cumplimiento del oráculo del profeta: «*Et erit sepulcrum ejus gloriosum.*» Bien puede la vanidad del hombre extenderse hasta la tumba; bien puede hacer grabar sobre mármol lo que él fué un día: ese mármol atestiguará tan sólo que ya no es nada, y que nunca jamás podrá ya ser cosa alguna. Tan sólo Vos ¡oh Divino Salvador! halláis en vuestra tumba el principio de aquel triunfo que vuestro Eterno Padre os ha decretado. Profundamente humillado en el sepulcro, el sepulcro mismo os glorifica. «*Factus obediens usque ad mortem... Propter quod et Deus exaltavit illum.*» La tierra y el cielo se regocijarán de vuestro triunfo; y vuestros verdaderos discípulos y fieles servidores, también participarán de él en el día supremo.

## PUNTO III

La tumba de Jesucristo es escuela de perfección

De este difunto adorable se puede decir con mucha más razón que del difunto Abel: «*Defunctus adhuc loquitur.*». Procuremos recoger algunas de las lecciones que Dios nos da en este misterio.

1.º Morando entre tinieblas nos enseña el amor á la vida escondida. Ya nos lo enseñó desde el seno de su Madre, desde la cuna de Belén, durante la larga soledad de Nazaret; pero mucho más enérgicamente nos lo enseña desde la tumba. ¡Tan necesaria es la vida escondida para conservarse en la inocencia! ¡Cuán fácil es en la vida escondida el pensar en Dios, el vivir continuamente en su presencia! Y este es el medio de ser perfecto. «*Ambula coram me et esto perfectus*» (1).

2.º Nos admiramos de la docilidad y de la obediencia con que Jesús se abandona á los que le van á sepultar: es un cuerpo muerto..... pero mucho más admirable es la obediencia que usa para con sus ministros en el Sacramento del amor. Les permite que dispongan de El en el modo que les parece mejor; les permite que lo levanten, que lo bajen, que lo lleven á donde ellos quieran. ¡Ah! Esta insensibilidad aparente de Jesús en la Sagrada Eucaristía me recuerda y me hace envidiar la virtud de las almas verdaderamente muertas al mundo y á sí mismas; almas dichosas que se ocupan única y exclusivamente en los intereses de Dios. ¡Cuándo podré yo decir con San Pablo: «El mundo está crucificado para mí; y yo estoy crucificado para el mundo.» (2).

3.º La Divinidad siempre unida al Cuerpo de Jesús lo preserva de la corrupción de la tumba. ¡Oh Dios mío! Yo en este mundo tengo que vivir entre pecadores; y para conservarme puro y en una integridad perfecta, yo necesito un milagro. Pero yo sé que Vos obraréis este milagro si me esfuerzo en vivir enteramente unido á Vos, en Vos y para Vos.

4.º Finalmente, el gran prodigio que me presenta la tumba de Jesús, es que el Salvador conserva en

(1) Un alma amante de la vida interior meditará hoy con atención particular el texto de San Pablo á los Colosenses: *Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.* Es útil leer su comentario en el discurso de Bossuet sobre *La vida escondida en Dios.*

(2) Gal., VI., 14.

ella toda su fuerza para poder luego salir del sepulcro, triunfando de la muerte en su mismo imperio. ¡Oh Señor! También para vuestros Sacerdotes buenos, obraréis un prodigio igual á este. Ellos son impotentes por sí mismos; pero recibirán de Vos la fuerza necesaria para vencer las más tiránicas pasiones, para romper los lazos más fuertes, para domar la naturaleza, y entrar con Vos en el estado de feliz inmortalidad. De este modo se cumplen en ellos los designios de vuestra misericordia. Después que vuestra gracia les dió á conocer la Encarnación de vuestro Hijo, después de haberlos impulsado á honrar sus misterios, á observar sus preceptos, á imitar sus ejemplos.... por su pasión y por su Cruz los llevaréis á la gloria de su Resurrección: *Gratiam tuam, quæsumus Domine, mentibus nostris infunde; ut qui... Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per Passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.*

Acabando hoy la Santa Cuaresma, examinaos sobre lo que habéis hecho durante ella por Dios, por vuestro prójimo y por vosotros mismos; y ved lo que hubieseis podido hacer.

Después de haber pedido perdón de vuestras faltas, ofreciendo en satisfacción de ellas todos los padecimientos y todas las humillaciones de Jesucristo, preparaos para celebrar dignamente la fiesta de Pascua. San Gregorio la llama «solemnidad de las solemnidades» porque ella nos eleva de la tierra al Cielo, y nos hace gozar ya aún en esta vida mediante la fe, la esperanza y la caridad (1).

*Nunc autem in hoc ultimo quadragesimalis jejunii die, supplico tibi, bone Jesu, ut omnia pœnitentiæ opera benigne suscipias, quæ huc usque peregi, tibi que jam denuo humiliter offero. Haud equidem dignus sum lætitiæ paschali, quia quadragenariam hanc abstinentiam minus accurate servavi, nec corpus meum ad Ecclesiæ præscriptum satis severe maseravi. Condone mihi negligentias meas per merita amarissimæ Passionis*

(1) Homil., 23, in Evang.

*tue. Dirige me meosque omnes, ut tandem, emenso peregrinationis nostræ itinere, ad æternam cælestis patriæ festivitatem pervenire mereamur. Amen (1).*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesús anonadado en su sepulcro.*—Para un Dios la tumba es el último grado de la humillación. No puede compararse más que con la Comunión. Aquí tampoco es ya tan sólo Dios quien ha desaparecido, sino el hombre y aun más que en el sepulcro, en donde al menos conservaba la forma exterior del cuerpo humano. Mas la razón de haberse anonadado hasta tal punto en la Eucaristía no ha sido sino á fin de inspirarnos la confianza de que necesitábamos para recibir su Cuerpo y Sangre. Preparémosle en nuestro corazón un sepulcro donde El halle agradable descanso. José y Nicodemo recibieron el divino Cuerpo privado de vida: nosotros le recibiremos vivo y brindándonos con la inmortalidad.

PUNTO SEGUNDO.—*Anonadamiento de Jesucristo en el sepulcro. Comienzo de su gloria.*—Todas las medidas se habían tomado para que, siendo la muerte y sepultura legalmente probadas, la Resurrección lo fuese igualmente; y hé aquí que ya se está cumpliendo el vaticinio: *Su sepulcro será glorioso.* ¡Oh Jesús, profundamente humillado en el sepulcro, Tú serás glorificado por el sepulcro mismo!

PUNTO TERCERO.—*El sepulcro de Jesucristo, escuela de perfección.* 1.º En esas tinieblas de que se rodea nos enseña á amar la vida oculta... ¡Cuán conveniente es esa vida á la inocencia y á los progresos en la virtud! 2.º Bello modelo de obediencia: es un cuerpo muerto; pero es más admirable la obediencia que presta al Sacerdote, el cual dispone de El á su placer. 3.º Es inaccesible á toda corrupción, merced á la divinidad á que está unido. Tu ¡oh Señor! me harás incorruptible en medio del mundo, si yo permanezco constantemente unido á Tí por la caridad. 4.º Por último, en su sepulcro Jesús conserva toda su energía para salir de él; yo también

(2) *Scut. fid.*

recibiré de mi unión contigo el poder de vencer las pasiones y el infierno, y como Tú, mediante la cruz llegaré á la gloria de la resurrección.

## MEDITACIÓN LI

EL SANTO DÍA DE PASCUA.—*Contemplación.*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones. *Hæc dies quam fecit Dominus. Alleluja* (1).

He aquí el día al que Dios quiso dar mayor esplendor.

No ha hecho otro día tan glorioso para El, tan ventajoso para nosotros; porque el milagro, cuyo aniversario hoy se celebra, confirma todos los milagros obrados por Jesucristo. Gracias á este venturoso día, el pecado ha sido destruido, Dios dignamente honrado sobre la tierra, y el hombre salvado. Entreguémonos, pues, á los transportes de la alegría más pura y santa como su objeto: *Exultemus et lætemur in ea* (2).

PRIMER PRELUDIO.—María Magdalena y sus compañeras habían ido muy de mañana á visitar el sepulcro, y sobreviene un gran temblor de tierra. El Ángel del Señor levanta la piedra que cerraba la entrada del sepulcro y se sienta sobre ella. Ante su presencia, los guardias se sobrecogen de terror y quedan como muertos. El ángel tranquiliza á las santas mujeres y después de convencerlas de la Resurrección del Salvador, les manda llevar la nueva á sus discípulos (3).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse el lugar del

- (1) Grad.
- (2) Ibid.
- (3) Matth., XXVIII.—Marc., XVI.—Luc., XXIV.—Joan., XX.

sepulcro, la tumba abierta, el ir y venir de las santas mujeres y discípulos.

TERCER PRELUDIO.—¡Oh Jesús, vencedor de la muerte y del infierno! yo me regocijo de vuestra alegría y aplaudo vuestro triunfo; la gloria de la cabeza redonda en gloria de los miembros. Haced que resucite con Vos, abandonando desde hoy y para siempre el sepulcro de mis ilusiones y de todas mis enfermedades espirituales.

## PUNTO I

Contemplar las personas

El Ángel cuya mirada es aterradora para los enemigos de Cristo, es dulce y apacible para los que le aman. Sus vestiduras blancas como la nieve son el símbolo de la vida pura de un alma resucitada. Las santas mujeres que se apresuran para ir al santo sepulcro: *Valde diluculo*. Recordemos la advertencia que nos ha hecho la Iglesia en todos los Domingos de Cuaresma: *Non sit vobis vanum mane surgere ante lucem: quia promisit Dominus coronam vigilantibus* (1). Ellas sabían que el sepulcro estaba custodiado por hombres armados, y no por esto se arredran; sabían que una piedra enorme cerraba la entrada..... y sin embargo no decaen. Bien es verdad que se preguntan entre sí: «¿Qué haremos? *Quis revolvat nobis lapidem?*» Pero no las detiene esta dificultad. ¿Qué es lo que las anima y sostiene? ¿Qué es lo que les inspira tanto valor? Y á mí, ¿qué es lo que me hace tan tímido y tan cobarde? ¿De qué procede que cualquier obstáculo me desconcierte cuando se trata de emprender alguna obra para la gloria de Dios? ¡Ah! ¡si tuviese yo el mismo amor!—Fijad después vuestra atención en los príncipes de los sacerdotes, en todos aquellos que han cooperado á la muerte de Jesucris-

- (1) Invitat.

to. Observad en sus semblantes una mezcla de asombro, terror y despecho, mientras que escuchan la narración de los guardias temerosos y aterrorizados. Lo que produce la alegría de los buenos es el terror de los malvados. ¿No temería Caifás que aquel muerto resucitado se le apareciera amenazándole y echándole en cara su injusticia é hipocresía, y le preguntara si mereció ser acusado de blasfemo cuando dijo ser Hijo de Dios? ¿No estaría confundido Herodes, viendo que había tomado por un insensato al triunfador de la muerte? ¿Dónde está ahora la vestidura ignominiosa? ¿Pilatos no estaría avergonzado de aquella cobarde debilidad que le hizo abandonar la inocencia reconocida y ahora divinamente probada? ¿Cuál no debió ser la emoción de toda Jerusalén á la noticia de semejante acontecimiento, á la vista de todos aquellos muertos resucitados que se presentaban á un gran número de personas? (1) — Considerad á los discípulos y apóstoles, tristes en un principio porque son incrédulos. La primera impresión que causa en ellos lo que se oye acerca de la Resurrección del Salvador, es una impresión de terror (2). Llegan á persuadirse que sus enemigos han robado el Cuerpo, á fin de poder acusar á ellos mismos de aquel robo y hacer sufrir á los discípulos el mismo castigo del Maestro. Se hablan los unos á los otros con inquietud y abatimiento; pero, á medida que sus dudas se disipan y que la luz de la fe penetra en sus almas, sus semblantes se muestran alegres y sus corazones se llenan de gozo. — Por último, contemplad á Jesucristo en su nuevo estado. ¡Qué dulce majestad! ¡Qué resplandor tan divino! ¿Reconocéis á Aquel que os inspiraba tanta compasión en el pretorio y sobre la Cruz? Ved en su gloria la prenda de lo que os aguarda si sois fiel.

(1) *Multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt; et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.* (Matth., XXVII, 52, 53).

(2) *Quaedam ex nostris terruerunt nos.* (Luc., XXIV, 22.)

## PUNTO II

### Escuchar las palabras

Las del ángel que tranquiliza á las santas mujeres, las invita á entrar en el sepulcro. Este no ofrece otra cosa á su veneración sino los sagrados lienzos. «No temáis, les dice, sé de qué sentimientos venís animadas, conozco vuestros deseos. Sientan el terror los enemigos de Jesús; vosotras que lo amáis llenas de confianza. Buscáis al Salvador crucificado, ya no está aquí, ha resucitado como lo había predicho. Acercaos, ved el lugar donde reposaba su Cuerpo: *Surrexit, non est hic; venite et videte locum ubi positus erat Dominus.*» Ha resucitado: *Surrexit*. ¡Qué exclamación de triunfo! ¡Qué resonancia tendrá en todo el universo! ¡Cuántos labios lo repetirán añadiéndole el festivo *Alleluja!* Prestad oído á los relatos de la Magdalena, de sus compañeras y de los discípulos que han sido los primeros en ver al Salvador en su estado glorioso; relatos que en verdad, á medida que transcurre el tiempo, tiene tantos más encantos, cuanto más se ha dilatado el creer una tan grande nueva. — Escuchad también á los príncipes de los sacerdotes confundidos. Vedlos cómo indican á los guardias el papel que han de desempeñar para engañar al pueblo acerca de un acontecimiento que los cubre de vergüenza y atrae sobre ellos la execración universal. «Decid que los discípulos, cuando llegó la noche, robaron el Cuerpo mientras vosotros dormíais.» ¡Sí, poned por testigos á hombres que dormían, y que sin embargo han visto y oído lo que pasó durante su sueño....., ¡Oh sabiduría humana, cuánta es tu locura cuando pretendes prevalecer contra Dios y poner obstáculos á sus designios!

### PUNTO III

#### Considerar las acciones

¿Qué hace Jesucristo? Corona magníficamente la gran obra para la que ha descendido á la tierra. Con su muerte había expiado nuestros crímenes; con su Resurrección nos justifica: *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram* (1). Justifica nuestra fe, puesto que este milagro confirma todos los otros y pone el sello de la infalibilidad á su Doctrina; justifica nuestra esperanza, pues nos da en su triunfo la prenda de otro triunfo semejante que El nos tiene preparado; justifica nuestro amor, porque ahora conocemos, con el auxilio de este gran milagro á Aquel que se humilló y sufrió tanto por nosotros.

¿Qué hacen los discípulos y los apóstoles? Tiemblan, se ocultan, rehusan creer, algunos hasta con obstinación, un acontecimiento que deberían esperar, puesto que adoraban á Aquel que tan á menudo y tan claramente les había predicho. Con sus flaquezas y su inclinación á la incredulidad nos muestran de qué gracia necesitamos para elevarnos á la fe; como más tarde con sus trabajos y padecimientos nos mostrarán de qué valor magnánimo puede hacernos capaces esta misma fe.

¿Qué hacen los enemigos del Salvador? Cierran los ojos á la luz. Después de la declaración de los soldados no pudieron dudar de la Resurrección, ni por consiguiente de la Divinidad de Jesucristo. Habían dicho: «Si es Hijo de Dios, que venga Dios y lo salve.» Dios en efecto lo ha librado, no solamente de sus manos, sino de las ligaduras de la muerte. Testigos irrecusables son los hombres que habían elegido para confiarles la guarda del sepulcro. Confesa-

(1) Rom., IV, 25.

rían su crimen, si el orgullo supiera retroceder. Esforzándose en ocultarlo, dan precisamente á la verdad mayor certeza.

Coloquio con Jesucristo resucitado.—Felicitarle por el glorioso triunfo que ha conseguido, y asociarse á El; el triunfo de este Jefe cariñoso ensalza á sus miembros lo mismo que á El.—Pedirle alegría espiritual y la gracia de entrar en esa nueva vida que debe ser el fruto principal de este misterio (1).—Compartir con María su felicidad, porque de algún modo resucita en la Persona de su divino Hijo: *Regina celi, lætare.*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*—El Angel cuya mirada es terrible para los enemigos de Cristo, es benévola para los que le aman.—Las santas mujeres; su empeño en llegar al sepulcro; su constancia que no se arredra ni ante el pensamiento de la piedra que cierra la entrada, ni por la presencia de los guardias. Los príncipes de los sacerdotes y demás perseguidores de Jesucristo. ¿Qué piensan Caifás, Herodes, Pilatos?—Los discípulos, tristes en un principio á causa de su incredulidad; pero sus semblantes se animan á medida que la fe penetra en sus almas.—Por último Jesucristo en su nuevo estado.... ¿Reconocéis en El á Aquel que os inspiraba tanta compasión pendiente de la Cruz?

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras*.—Las del Angel que tranquiliza á las santas mujeres: No temáis, sientan terror tan sólo los enemigos de Jesús. Ha resucitado ya.—Escuchad también á los príncipes de los sacerdotes, comprando el silencio de los guardias: «Decid que los discípulos han venido de noche y han robado el Cuerpo mientras dormían....» ¡Oh sabiduría humana, cuánta es tu locura!

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones*.—¿Qué hace Jesucristo? Corona gloriosamente su obra; justifica nuestra fe

(1) *Quomodo Christus surrexit a mortuis.... ita et nos in novitate vite ambulemus.*

nuestra esperanza y nuestro amor. ¿Qué hacen los discípulos? Tiemblan, se ocultan.... Con su inclinación á la incredulidad muestran la necesidad de la gracia para creer; más tarde nos harán entender de qué magnanimidad nos puede hacer capaces la fe. ¿Qué hacen los enemigos del Salvador? Cierran los ojos; y así dan á la verdad de la Resurrección mayor certeza, precisamente cuando se esfuerzan en destruirla.

### MEDITACIÓN LII

#### *Gloria de Jesucristo en su Resurrección*

Cuerpo, Alma, Divinidad: todo en la Persona del Salvador había sido anonadado por las ignominias y pádecimientos de su Pasión; todo ha sido reparado, glorificado en su Resurrección.

- I. Gloria de su Alma.
- II. Gloria de su Cuerpo.
- III. Gloria de su Divinidad.

#### PUNTO I

##### *El Alma de Jesucristo glorificada en su Resurrección*

Hemos contemplado á aquella Alma santa, en el huerto de las Olivas y en la Cruz, anegada en un mar de tristeza y desolación. Ahora, ¡hé aquí que sale victoriosa de los infiernos! Cuando pidió que le fuera alejado el amargo cáliz, necesitó ser sostenida y fortificada por un ángel; ¡Oh! ¡Cuán poderosa es hoy para esparcir en torno suyo el consuelo y la dicha! ¡De cuánta alegría no inunda el corazón de los justos que tan ardientemente suspiraban en el Limbo por el día en que les abriría el Cielo! El alma de Cristo viene á anunciarles que aquel día está muy cerca y que la Redención está ya consuma-

da. Muchos de aquellos la acompañan y forman su séquito; cuando Ella va á reunirse con su Cuerpo. Mediante su propia Resurrección, esos justos serán los primeros testigos de la Resurrección del Salvador. Aquella les muestra el sagrado Cuerpo pálido, herido, y colocado dentro del sepulcro.... ¡Cuáles no serían su tierna compasión, su reconocimiento, su amor, al considerar aquellas profundas é innumerables heridas, que les dan á conocer todo lo que el Hijo de Dios ha sufrido para rescatarlos! Ante esta consideración, parece oírse decir lo que un piadoso doctor dirá más tarde: «Oh Dios mío, tienes tanto amor hacia nosotros que parece que tienes odio hacia Ti.»

Pero ya la bienaventurada Alma se ha reunido á su Cuerpo. ¡Cómo se regocija en poder recompensarle de todos los sacrificios que de El ha obtenido; en procurarle más esplendores y delicias que tormentos y oprobios le ha ocasionado! Dios no abate, sino para elevar. Acepta pues, alma mía, todas las humillaciones que tenga á bien enviarte durante tu destierro sobre la tierra; consiente en ser sepultada en las tinieblas, despreciada, reducida á la nada; vendrá el día de tu gloria.

#### PUNTO II

##### *El Cuerpo de Jesucristo glorificado en su Resurrección*

Este Cuerpo adorable había sido desgarrado por causa de nuestros crímenes: *Attritus est propter sceleram nostram*. ¿Quién reconocerá bajo las horribles heridas que lo desfiguran, al más hermoso entre los hijos de los hombres?—Pero en la Resurrección queda enteramente transformado. No sólo se ha hecho inmortal é impasible, sino que goza en grado sumo de las perfecciones de los Cuerpos gloriosos. Sus llagas son como fuentes de luz y comunican á Jesucristo un resplandor inefable que supera al de todos los santos como El glorificados. Figuraos, si